

La Revolución Boliviana y sus relaciones con Estados Unidos y la Revolución Cubana en el último gobierno del MNR

Magdalena Cajías de la Vega¹
Carrera de Historia UMSA. La Paz-Bolivia
Correo electrónico: magdalenacajias@yahoo.com
Orcid: 0009-0002-6977-3979

Resumen

La Revolución Boliviana, iniciada el 9 de abril de 1952 con la llegada del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) al poder tras destruir al ejército oligárquico, fue una de las más relevantes de América Latina, junto a las de México, Cuba y Nicaragua. Durante los doce años de gobiernos del MNR, los objetivos revolucionarios se transformaron, fracturando la alianza con el movimiento obrero e impulsando la influencia de la izquierda marxista. En los años sesenta, la Revolución Cubana intensificó estas tensiones, mientras Estados Unidos buscaba evitar vínculos entre ambas revoluciones en el marco de la Guerra Fría, afectando el rumbo del proceso boliviano.

1 Magdalena Cajías de la Vega, historiadora con un doctorado en Ciencias Sociales por el Colegio de Michoacán (México) y una maestría en Historia Andina por la FLACSO (Ecuador). Es Licenciada en Historia por la UMSA. Es catedrática emérita de la Carrera de Historia en la UMSA y docente-investigadora en el Instituto de Estudios Bolivianos. Fue Ministra de Educación y Culturas de Bolivia y Cónsul General de Bolivia en la República de Chile. Es miembro de la Academia de Historia de Bolivia y ha trabajado como consultora para la OEI y el Convenio Andrés Bello. Especialista en historia minera, movimientos obreros y populares, y la Revolución Nacional de 1952, ha publicado numerosos libros y artículos. Ha dictado conferencias internacionales y ha dirigido documentales históricos.

Palabras clave: Revolución Boliviana, Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), Revolución Cubana, Guerra Fría, Izquierda y Sindicatos.

The Bolivian Revolution and Its Relations with the United States and the Cuban Revolution During the MNR's Final Government

Abstract

The Bolivian Revolution, initiated on April 9, 1952, with the rise to power of the Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) after dismantling the oligarchic army, was one of the most significant in Latin America, alongside those of Mexico, Cuba, and Nicaragua. During the twelve years of MNR governance, revolutionary goals shifted, fracturing the alliance with the labor movement and increasing the influence of Marxist leftist groups. In the 1960s, the Cuban Revolution heightened these tensions, while the United States sought to prevent connections between the two revolutions within the context of the Cold War, influencing the course of the Bolivian process.

Keywords: Bolivian Revolution, Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), Cuban Revolution, Cold War, Left and Labor Movements.

Recepción: 15 de septiembre de 2024

Aceptación: 14 de noviembre de 2024

La Revolución Boliviana. Marco general: 1952 – 1960

La “Revolución Nacional Boliviana”, que se consolidó con una inédita insurrección popular armada el 9 de abril de 1952, fue uno de los acontecimientos y procesos históricos más importantes de Bolivia. Pese a que el partido político que llegó al poder como consecuencia del triunfo revolucionario, el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), cayó

en noviembre de 1964, el “ciclo histórico del 52” continuó desplegándose con cierta fuerza hasta mediados de la década de los ochentas. Y, nos atrevemos a decir que algunos de sus postulados fundamentales siguen siendo defendidos o reivindicados por distintos sectores de la población boliviana en la actualidad.²

En el contexto internacional de la década de 1950, la Revolución Boliviana despertó gran interés en el mundo, especialmente en América Latina y los Estados Unidos. Sus medidas fundamentales, como la nacionalización de las minas de estaño (octubre de 1952), la reforma agraria (agosto de 1953), el voto universal (julio de 1952), la reforma educativa (1955), las políticas sociales a favor de los sectores laborales, una mayor integración nacional, la búsqueda de diversificación económica y otras, fueron discutidas e incluso tomadas como ejemplo.

También llamó la atención el poder adquirido por el movimiento obrero, que se aglutinó en la Central Obrera Boliviana (COB), la cual logró participar con ministros obreros (“cogobierno MNR-COB”) en distintos gabinetes, principalmente en el primer gobierno de la Revolución Nacional (1952–1956). Contando en su seno con la representación de prácticamente todos los sectores obrero-populares, la COB se constituyó, junto a sus milicias armadas, en un pseudo “poder paralelo”, o, como señalaron varios autores, en un “órgano de poder” con gran capacidad de presión. Sobre todo, a través de su “vanguardia”, la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), los obreros se empeñaron en mantener grados significativos de autonomía frente al poder constituido, defendiendo la “independencia sindical”, lo que permitió que creciera la militancia de los partidos de izquierda marxista que aceptaban su conducción.

Paralelamente, el movimiento campesino se convertiría en la base social fundamental del régimen, especialmente desde la dictación de la reforma agraria, y subordinó sus poderosas organizaciones sindicales al partido gobernante. Si bien la oficialista Confederación Nacional de Campesinos de Bolivia expresó nítidamente esta posición, los sindicatos campesinos fortalecieron poderes locales y contaron con milicias armadas cuyos miembros podían llegar a miles, lo que les permitió lograr una cierta independencia de acción. Para la mayoría de ellos, la obtención de tierras, la abolición del régimen del pongueaje y la práctica desaparición

2 Este primer punto, se basa en mi trabajo: “De la Revolución Nacional a la crisis del Estado de 1952” (2015) en *Bolivia su Historia* (Tomo VI): 19-95.

del latifundio en el occidente del país fueron suficientes para mantener la lealtad al MNR hasta su caída en 1964.

La vieja oligarquía dominante, conocida popularmente como la “rosca minero-feudal”, fue barrida del escenario político y económico que había dominado durante al menos cincuenta años, aunque su poder había comenzado a verse contrarrestado con creciente virulencia desde la conclusión de la Guerra del Chaco (1932–1935), que enfrentó a Bolivia con Paraguay. Militares nacionalistas, obreros, campesinos indígenas y clases medias se habían enfrentado con ella, y aunque sus luchas concluyeron normalmente en baños de sangre, la experiencia adquirida y la acumulación de fuerzas fue decisiva al momento de la insurrección popular de abril de 1952 que acabó con el viejo régimen.

Las clases medias, sobre todo los intelectuales que conformaron la “generación del Chaco” y que ya habían comenzado a desplegar ideas nacionalistas y de transformación de la realidad nacional desde el Centenario de la República (1925) y la Revolución Universitaria (1928), lograron, a través de pequeñas organizaciones al principio y partidos políticos con amplia presencia popular desde la década de los cuarenta, influir en la sociedad con su aguda crítica a la situación imperante en Bolivia. De todos ellos, fue el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) el que, en el llamado “periodo prerrevolucionario” (1946-1952), logró aglutinar a los sectores sociales descontentos, ganar las elecciones de 1951 (que fueron desconocidas mediante un golpe militar), contar con militantes de los sectores campesinos y obreros, y convertirse en el conductor político de la lucha antioligárquica generalizada.

Destruído el ejército y desbandado el régimen oligárquico por la Revolución de 1952, y ante la ausencia de un partido clasista con voluntad de poder, el pueblo movilizado aceptó el ascenso al gobierno del MNR y permitió que Víctor Paz Estenssoro, su principal figura, asumiera la presidencia de la República. De todos modos, la participación del movimiento obrero en el proceso que transformaría Bolivia se seguiría expresando tanto en su presencia en el poder estatal como en la movilización desde abajo y en las calles.

Cuando en 1956 se realizaron elecciones nacionales, aplicándose por primera vez el voto universal (decretado en julio de 1952), más de 1.200.000 personas acudieron a las urnas, cifra muy superior en comparación con las cerca de 150.000 personas que habían gozado de este derecho en las elecciones nacionales de 1951. De esta manera, la democracia formal tuvo una transformación positiva e histórica. El MNR ganó las

elecciones con amplio margen: triunfó en todo el país, obteniendo 15 de los 18 senadores y 63 de los 68 diputados elegidos.

Sin embargo, el segundo gobierno de la Revolución Nacional, conducido por Siles Zuazo, enfrentaba el desafío de transformar el triunfo político obtenido en las urnas en un triunfo económico. La ciudadanía esperaba que resolviera la crisis económica que ya llevaba un año en curso y que se traduciría en una hiperinflación que alcanzó la exorbitante cifra de 2.000 por ciento, lo que provocó una caída del PIB del 12 por ciento, trayendo como consecuencias desagradables el desabastecimiento y el encarecimiento desmedido de los productos de primera necesidad.

En los últimos meses del gobierno de Paz Estenssoro, el 19 de mayo de 1956, se firmó un convenio con el gobierno de los Estados Unidos, que tuvo como consecuencia inmediata la creación del Consejo Nacional de Estabilización. Este encargó a Jackson Eder, un consultor norteamericano enviado como parte del convenio, la redacción de un proyecto de decreto. Hernán Siles Zuazo, a quien el Parlamento Nacional otorgó facultades extraordinarias para hacerlo, lo promulgó el 15 de diciembre de 1956. El llamado "Plan Eder" tuvo entre sus principales determinaciones macroeconómicas la estabilización de la unidad del peso boliviano en un solo tipo de cambio y la eliminación de los controles oficiales sobre los precios y los subsidios para la producción de artículos de consumo.

La fuerte injerencia norteamericana en el plano macroeconómico de esta política³ no fue lo más criticado por los sectores populares, sino el hecho de que, para implementar estas medidas, se exigía el replanteamiento de algunos postulados básicos de la Revolución Nacional. Así, no solo se apuntaba a disminuir el carácter benefactor del Estado y su papel de principal impulsor de la economía, sino que se atacaban las conquistas obtenidas por los sectores obrero y populares en los años anteriores, ya que el control de la inflación pasaba por el congelamiento de sueldos y salarios, la suspensión de varios beneficios sociales y la anulación de subvenciones que el Estado otorgaba a algunos rubros.

La debilidad del segundo gobierno de la Revolución Nacional se evidenció a partir de la inestabilidad social permanente. Como señaló el Ministerio de Trabajo, Siles Zuazo tuvo que afrontar 3.400 huelgas y 4.700 conflictos sociales en un período de cuatro años, lo que lo llevó a ejercer

3 El proyecto de estabilización, contó con un respaldo financiero de 25 millones de dólares, de los cuales 7.5 millones provenían del FMI y 17.5 millones de dólares del Gobierno de los Estados Unidos. Era la primera vez a nivel mundial que el FMI otorgaba créditos poniendo numerosas condiciones para su ejecución.

un poder cada vez más autoritario y represivo. Se dictaron numerosos estados de sitio, se enviaron fuerzas militares al campo para intervenir en violentas disputas entre fracciones sindicales en los valles cochabambinos, o para desactivar huelgas en las minas, aunque en ese caso solo con carácter preventivo.

Fue en el conflicto con el departamento de Santa Cruz cuando el ejército y las milicias campesinas armadas actuaron directamente para poner fin al levantamiento. Esta región emergente había recibido mucho apoyo del MNR desde los primeros años de la Revolución Nacional, como parte fundamental del plan de diversificación económica, como la construcción de la carretera Cochabamba-Santa Cruz, la transferencia de recursos económicos de COMIBOL a la producción petrolera de Camiri (a cargo de la estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos, YPFB), el desarrollo de la industria azucarera y el impulso a la colonización de tierras en el norte, trasladando miles de migrantes de las tierras altas del país para la producción de arroz, entre otras.

Sin embargo, desde finales de la década de los cincuenta surgieron varios motivos que generaron un creciente descontento cruceño con el partido de gobierno, como el opresivo centralismo que impedía que esta región recibiera las regalías reclamadas por la producción petrolera de la zona de Camiri; las luchas internas del partido, que alcanzaron grados significativos de violencia; el fortalecimiento del partido opositor falangista, y el resurgimiento de sentimientos regionalistas que venían gestándose desde hacía tiempo.⁴

En mayo de 1958, ante un levantamiento protagonizado principalmente por falangistas y el Comité pro Santa Cruz, el gobierno central movilizó a la VIII División del Ejército hacia ese departamento, junto con unos 900 milicianos campesinos de Ucureña (*La Nación*, 18 de mayo de 1958). Aunque se desconoce la cifra exacta de los fallecidos, para la población cruceña este hecho quedó profundamente arraigado en la memoria histórica, siendo bautizado como una “masacre” y significando una ruptura duradera con el MNR.

En cuanto a la Falange Socialista Boliviana, el único partido de oposición militante al MNR, preparó varios levantamientos insurreccionales, como los del 21 de octubre de 1958, el 19 de abril y el 26 de junio

4 Santa Cruz fue el primer departamento de Bolivia en crear una instancia cívica dedicada a la defensa de los intereses regionales. Así, el Comité Pro Santa Cruz fue determinante en la lucha de los cruceños, quienes desde 1957 reclamaron, entre otros aspectos, la entrega del 11% de las regalías obtenidas por la producción petrolera.

de 1959, los cuales fracasaron y fueron aprovechados por el MNR para incrementar la represión contra ellos. En la revuelta falangista de abril de 1959, se produjeron más de 60 heridos y 20 muertos; 216 personas fueron detenidas en todo el país y 122 se asilaron en las embajadas, mientras que su líder, Oscar Únzaga de la Vega, se suicidó antes de poder ser detenido.

La Revolución Boliviana y sus relaciones con Estados Unidos y la URSS en el tercer gobierno del MNR

El tercer período de la Revolución Nacional comenzó con un nuevo triunfo electoral del MNR, obtenido en las elecciones nacionales del 5 de junio de 1960. Víctor Paz Estenssoro logró imponer su candidatura mediante una estrategia inteligente, aceptando la propuesta del movimiento obrero de que el dirigente histórico Juan Lechín Oquendo fuera su compañero de fórmula. Sin embargo, al regresar al país luego de cumplir tareas diplomáticas, se produjo una ruptura con la facción considerada de derecha, liderada por Walter Guevara Arce, quien fundó el Partido Revolucionario Auténtico (PRA) y se presentó a las elecciones por su cuenta.⁵ A esta ruptura se sumó el distanciamiento de Paz con el ala “silista” del MNR, para evitar ser identificado con el anterior gobierno.

Pronto quedó claro que las agendas de Paz y Lechín no coincidían. Para Paz, lo más importante era su programa desarrollista⁶ y salvar la minería nacionalizada, que atravesaba una grave crisis. Para Lechín y el movimiento obrero, en cambio, el objetivo principal era retomar y radicalizar el proceso revolucionario de los primeros años. En los años siguientes, estas dos corrientes estuvieron permanentemente enfrentadas. Paz Estenssoro, por su parte, se inclinó hacia un estrecho vínculo con los Estados Unidos y adoptó posiciones moderadas, mientras que Lechín se acercó a las corrientes radicales del sindicalismo obrero y a los partidos de izquierda.

5 Los resultados electorales oficiales, anunciados por la Corte Nacional Electoral, mostraron que de un total de 987.730 de votos, el MNR obtuvo 735.619; el PRA, 139.713; la FSB, 78.963; mientras que los restantes 33.435 votos estuvieron divididos entre el PCB y el POR, o fueron nulos o blancos.

6 En agosto de 1960, el MNR publicó su programa electoral para gobernar entre los años 1960 y 1964, el mismo refleja esas posiciones. Ya en el poder, Paz Estenssoro creó una Comisión de Planificación Nacional mediante un Decreto promulgado el 11 de octubre de 1960, en el que afinó dichas propuestas.

El nuevo gobernante tomó rápidamente la iniciativa para enfrentar la crisis de la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) y decidió buscar el respaldo financiero de Estados Unidos mediante una nueva propuesta: el denominado “Plan Triangular”. El amplio apoyo de EE. UU. a la presidencia de Paz Estenssoro tenía importantes antecedentes que se remontan a la llegada al poder del MNR, los cuales se resumen brevemente a continuación.

La primera reacción de Estados Unidos frente a la insurrección popular de 1952 y la llegada al poder del MNR fue de estupor y preocupación, como lo reflejan los numerosos artículos de opinión publicados en los principales periódicos estadounidenses, en los que incluso se hablaba del peligro comunista en Bolivia.⁷ Tras la nacionalización de las minas, las alarmas se encendieron aún más, no solo porque Estados Unidos veía con malos ojos cualquier tipo de “expropiación” de los estados latinoamericanos a las empresas privadas, sino también porque existían inversiones norteamericanas en ellas. Para presionar a Bolivia a indemnizar a los grandes mineros, Estados Unidos dejó de comprar estaño boliviano, lo que representó un duro golpe, pues el mayor comprador de ese mineral era el país del norte.

Sin embargo, la intervención del experimentado embajador en Washington, Víctor Andrade,⁸ así como la visita a Bolivia del hermano del presidente norteamericano, Milton Eisenhower, y las reiteradas declaraciones de Paz Estenssoro de que el proceso boliviano no era comunista, provocaron un cambio en las posiciones oficiales de Estados Unidos. Aunque consiguieron la indemnización de las empresas nacionalizadas, pronto se optó por adoptar una postura más amable y se decidió otorgar un importante apoyo al gobierno revolucionario mediante “ayudas” de diferente tipo.⁹

7 Contrariamente, la prensa latinoamericana recibió con gran alborozo tanto la Revolución Boliviana, como la nacionalización de las minas en Bolivia. Por ejemplo, el líder obrero mexicano, Lombardo Toledano expresó a *El Popular*: “La expropiación y nacionalización de las minas de estaño de Bolivia es una parte de la gran batalla histórica que actualmente libran los pueblos coloniales y semicoloniales contra el imperialismo y por conseguir su independencia nacional” (México, 11 de noviembre de 1952).

8 Impuesta la indemnización a las empresas mineras expropiadas -pese a que el Decreto de Nacionalización de las minas incluía que no se debía nada a las empresas expropiadas como una posición de la COB- hasta 1960 ya se había pagado a las mismas 18 millones de dólares.

9 Aquí llamamos la atención sobre la importancia de estudiar comparativamente las reacciones diversas de Estados Unidos con otros procesos revolucionarios de la época en América Latina, como su relación con Guatemala (1954) o su relación con la Revolución Cubana. Especialmente, desde que se declaró socialista.

Según un informe del Departamento de Estado, entre 1942 y 1951, Estados Unidos solo había desarrollado un pequeño programa de ayuda técnica a Bolivia en los campos de agricultura, salud y educación.¹⁰ En cambio, entre 1954 y 1956, amplió esta ayuda con alimentos para paliar los problemas de producción agraria tras la reforma del sector. También fue muy importante el apoyo a la construcción de la carretera Cochabamba-Santa Cruz, y entre 1957 y 1961, además de los recursos destinados a la estabilización monetaria, Estados Unidos proporcionó equipamiento para la agricultura y el transporte, impulsó programas técnicos y brindó recursos para la construcción de caminos en diversas regiones, entre otros.

Cuando Richard Nixon visitó Bolivia en mayo de 1958, como parte de una gira por América Latina, anunció en La Paz que “Bolivia tendrá y tiene una posición de alta prioridad en la ayuda económica norteamericana y en créditos” (*La Nación*, 5 de mayo de 1958: 1). No obstante, esta ayuda estaba condicionada a los términos establecidos en el Plan Eder. Una comisión técnica del FMI planteó al gobierno boliviano la congelación de sueldos y salarios por un año más, y en los años siguientes insistirían en la abolición de otras “conquistas” obrero-populares. Además, como otra de sus exigencias, se permitió la entrada de empresas norteamericanas para explotar los recursos naturales de Bolivia.¹¹

Todo esto cobró mayor relevancia durante el tercer gobierno del MNR, especialmente con el denominado Plan Triangular, la Alianza

10 De todos modos, hay que recordar que una contribución importante de los Estados Unidos a Bolivia fue la llegada de la misión Bohan a inicios de la década de los cuarenta. La misma, y después de hacer una evaluación de la realidad boliviana, elaboró un informe en el que señaló aspectos significativos de la realidad boliviana al tiempo de plantear recomendaciones; las que, más tarde, fueron tomadas en cuenta, especialmente desde 1952. La misión planteó como temas a resolver la integración nacional, la industrialización con intervención del Estado (Corporación Boliviana de Fomento) y la diversificación económica. Según ese mismo informe, entre 1954 y 1960, la ayuda económica llegó a 127 millones. De esta suma, alrededor de 71 millones fueron entregados en azúcar, arroz, harina, leche y otros alimentos; 24 millones se utilizaron para maquinaria y equipamiento; y 32 millones para subvencionar la balanza de pagos y apoyar el presupuesto. En cuanto a los fondos de ayuda técnica, estos fueron primariamente para pagar a técnicos estadounidenses enviados a Bolivia, entrenamiento de bolivianos en el extranjero y otros (Informe del Departamento de Estado ante la visita de Paz Estenssoro a Estados Unidos, mayo de 1963, John F. Kennedy Presidential Library).

11 El caso más importante fue el del petróleo. Ya desde 1957, con el Código de Petróleo aprobado por el Parlamento (*Davenport*), se abrió las puertas a las transnacionales como la Gulf Oil Company, a cuyas manos pasó gran parte de la explotación petrolífera. También, desde 1957, se dieron importantes incentivos para la participación de capitales privados en la explotación minera. Por ejemplo, ingresó al país la South American Placers, que operará desde entonces en varias minas del país.

para el Progreso y el incremento de la ayuda militar norteamericana desde 1961, destinada a reforzar la capacidad represiva del gobierno. Junto con ello, se brindó un apoyo explícito a Paz Estenssoro, altamente valorado por los burócratas norteamericanos y por el propio presidente Kennedy. Además, en este momento, los estadounidenses estaban muy preocupados por la propagación de la Revolución Cubana en América Latina, como se verá más adelante.

En noviembre de 1960, el nuevo gobierno del MNR aprobó un “Plan de Prioridades para el Desarrollo”, presentado por la “Junta de Planeamiento”, y se buscó inmediatamente el visto bueno de los representantes del gobierno de los Estados Unidos que habían llegado al país. Cuando Paz Estenssoro explicó los alcances del Plan Triangular,¹² los trabajadores se sorprendieron al conocer las condiciones impuestas por los financiadores. Estos exigieron, a cambio de los millones de dólares en créditos, la suspensión definitiva del control obrero en las empresas mineras nacionalizadas, la eliminación de los ministros obreros en el gabinete, una nueva racionalización de la mano de obra, la cancelación total de la pulpería barata, el congelamiento de los salarios y otras medidas que fueron percibidas como “anti-obreras” y, sobre todo, como un ataque directo al papel de la COB y la FSTMB en el proceso político nacional.

La reacción de los trabajadores fue inmediata. Los principales dirigentes de la mina Siglo XX, Irineo Pimentel y Federico Escóbar (ambos vinculados a la izquierda marxista), señalaron que el gobierno se había “vendido en cuerpo y alma al FMI para obtener la continuidad de la ayuda americana, que nada bueno ha logrado en ocho años” (*Presencia*, 7 de mayo de 1960: 5). En el XI Congreso del sindicalismo minero, la gran mayoría de los delegados rechazó de plano la aplicación de dicho plan. Tras el congreso, el gobierno apresó a varios dirigentes mineros opositores, como Simón Reyes, Arturo Crespo, Sinforoso Cabrera, Irineo Pimentel, Oscar Salas y Federico Escóbar, quienes se habían desplazado a La Paz para entablar negociaciones con el gobierno.

Conocido el hecho, las bases de la FSTMB reaccionaron con movi-

12 Este nombre se deriva de la fuente de financiamiento: Estados Unidos, aportaría un crédito de 10 millones de dólares, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la República Federal Alemana un aporte de 15 millones de dólares entre ambos. El proyecto de reorganización de las minas planteado por la comisión creada para el efecto, abarcaba aspectos administrativos, técnicos, de equipamiento, ampliación de ingenios, desarrollo de obras nuevas y aspectos laborales, y sus objetivos fundamentales tendían a elevar la producción y la productividad, retirar personal excedente, descongelar los precios de las pulperías y realizar una disminución de los gastos generales.

lizaciones y una huelga general, pero Paz Estenssoro decretó inmediatamente el estado de sitio y solicitó apoyo de la ciudadanía para “hacer frente a los rojos” (*Presencia*, 8 de junio de 1961). El 18 de diciembre de 1961, por primera vez desde que el MNR asumió el poder, se decretó la movilización general del Ejército. A pesar de ello, el gobierno no logró que los mineros volvieran al trabajo. Más adelante, una vez que los mineros habían sido derrotados, se dictó el DS N° 5866, en el que se eliminó el control obrero, se reforzó la “disciplina laboral” y se redujo radicalmente el poder de los sindicatos mineros.

Paralelamente, ante las dificultades de hacer funcionar el Plan Triangular, el presidente norteamericano J. F. Kennedy impulsó, desde 1962, la Alianza para el Progreso en Bolivia. Esta iniciativa encajaba perfectamente con las posturas desarrollistas de Paz Estenssoro y tenía dos objetivos claros: frenar la posible influencia de la URSS, lo cual abordaremos más adelante, y eliminar la creciente actividad política de la izquierda en Bolivia, principalmente en el seno de la FSTMB y la COB.

Según los burócratas norteamericanos, los objetivos políticos de Estados Unidos respecto a Bolivia eran “1) Ayudar a Bolivia en sus esfuerzos por mejorar las condiciones económico, sociales y políticas en el país y, 2) Mantener a Bolivia como un aliado y partidario de aquellas políticas que fortalezcan el mundo libre”. Se añadía que la ayuda brindada en agricultura, industria, transporte, salud, educación, administración pública y trabajo, así como apoyos específicos a empresas estatales como COMIBOL, YPFB, LAB y ENFE, estaba favoreciendo la economía boliviana.¹³

A partir de ese momento, la relación entre Paz Estenssoro y Kennedy se hizo cada vez más fluida. Una carta del presidente boliviano a su homólogo estadounidense lo muestra claramente: “Estoy muy honrado de responder al mensaje personal mediante el cual usted me anunció los altos objetivos que motivan al gobierno de Estados Unidos a cooperar en un plan económico a largo plazo, diseñado para satisfacer las aspiraciones del pueblo boliviano y lograr un estándar de vida más alto, dentro

13 El documento indicaba lo siguiente “Bolivia experimentó crecimiento económico en 1961 y 1962 (el PIB per cápita se incrementó en un 2,5% anual) y, para los estándares latinoamericanos, Bolivia ha tenido un buen récord fiscal y monetario desde 1959 (incremento de ingresos propios, índices de intercambio estables, pequeños aumentos de salarios y precios, y expansión crediticia limitada)”. Sin embargo, a pesar de esos logros, también expresaban preocupación debido a que “las exportaciones de Bolivia están creciendo lentamente (hasta un 3,5% en 1962), pero las importaciones de Bolivia crecen mucho más rápido (hasta un 17% en 1962)” (John F. Kennedy Presidential Library, 16 de mayo de 1961).

de un marco de justicia social para todos”. A lo que, el 22 de junio de 1961, Kennedy respondió “El gobierno de Estados Unidos ve el desarrollo económico y social de Bolivia como uno de los principales objetivos de la Alianza para el Progreso. Estamos firmemente comprometidos a continuar ayudando a sus esfuerzos por promover el bienestar del pueblo boliviano y lograr, en libertad, la aspiración fundamental de esta histórica Revolución Boliviana”.¹⁴

Llama la atención que, a pesar de que Paz Estenssoro estaba francamente interesado en afianzar las relaciones con Estados Unidos, no cerró las puertas a las intenciones de los soviéticos de acercarse al gobierno boliviano con ofrecimientos también directamente relacionados con la minería. Así, incluso antes de la puesta en marcha del Plan Triangular, el líder soviético Nikita Krushev ofreció a Bolivia un crédito de 150 millones de dólares destinado, entre otras cosas, a la compra de maquinaria para COMIBOL y al apoyo para la construcción de hornos de fundición y lixiviación de minerales.

Estas propuestas respondían muy bien a las numerosas demandas de la COB y la FSTMB, que habían insistido, prácticamente desde los inicios de la revolución, en que Bolivia estableciera relaciones con países del campo socialista. Esto, principalmente porque consideraban que la dependencia de la venta de estaño a su único comprador, los Estados Unidos, era muy peligrosa. Además, la URSS había ofrecido (aunque débilmente) comprar ese mineral cuando estuvo embargado en el puerto de Arica después de la nacionalización de las minas. De hecho, la construcción de fundiciones era un anhelo largamente manifestado por el pueblo boliviano, el cual fue resistido inicialmente por los “barones del estaño” y nunca fue bien visto por los norteamericanos.

14 En otra carta de Paz Estenssoro a Kennedy, fechada el 4 de octubre de 1961, el presidente boliviano le expresó lo siguiente: “(...) como le anticipé en mi carta de respuesta, la Junta Nacional de Planeamiento, a fines de julio pasado, ha concluido la elaboración del Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social para la década de 1962 a 1971, cuyos principios, lineamientos y fines son coincidentes con los puntos de vista que sustentan los Estados Unidos”. Además, en una carta fechada el 4 de enero de 1962, que se encuentra en el mismo archivo, Kennedy escribió al presidente boliviano: “Entendemos completamente la gran importancia del estaño en la economía boliviana. Incluso ahora estamos comprometidos en un esfuerzo de vigor y dimensiones incomparables para ayudar a modernizar sus minas de estaño y aumentar su productividad. (...) He tomado, desde el inicio de mi gobierno, un profundo interés personal en el desarrollo de Bolivia y en sus propios esfuerzos heroicos por mejorar el estándar de vida del pueblo boliviano” (John F. Kennedy Presidential Library, 4 de enero de 1962).

La creciente simpatía en torno al acercamiento del gobierno boliviano con la URSS también estaba vinculada al hecho de que, en esos años, los sindicatos obreros veían al Plan Triangular con recelo. Las posiciones antiimperialistas volvieron a agitarse y se hicieron presentes en los discursos de los dirigentes, mientras crecía la influencia de las posiciones de izquierda radical en distintos sectores sociales. Sin embargo, también desató reacciones contrarias, como en la derechista FSB, que señaló en un comunicado de prensa que la ayuda ofrecida por la URSS era una manera de influir políticamente en el país y dar paso a la infiltración “roja”.

En agosto de 1960, el congreso minero realizado ese año exigió la formación de una comisión, presidida por el máximo líder obrero, para que viajara a la URSS a entablar negociaciones. Paralelamente, la potencia soviética hizo saber públicamente que su oferta no estaba condicionada a la reanudación de relaciones diplomáticas y envió, en diciembre de ese año, una misión que fue amigablemente recibida por Paz Estenssoro y permaneció varios días en el país. A fines de ese año, en retribución, una nueva misión boliviana fue enviada a Moscú, esta vez compuesta por el ministro de Minas, el presidente de COMIBOL, el de YPFB, el control obrero de COMIBOL y un representante de la FSTMB.

Asimismo, Checoslovaquia y Yugoslavia también tuvieron relaciones amistosas con la Revolución Nacional. En relación al primero de esos países, Lechín arribó allí el 24 de marzo de 1961, momento en el cual se discutió la posible instalación de fundiciones de minerales de cobre y antimonio en Bolivia con su ayuda, así como la concesión de un préstamo de cinco millones de dólares destinado a la compra de equipos, materiales y repuestos mineros. En el caso de Yugoslavia, Paz Estenssoro consideraba a Tito como su amigo personal y manifestaba abiertamente su admiración por el proceso que se vivía en ese país bajo la conducción del líder socialista.¹⁵ Esto permitió el establecimiento de relaciones diplomáticas fluidas, y Paz se sintió parte de la vía “tercermundista”, en gran parte impulsada por Tito.

Como era de esperarse, los Estados Unidos reaccionaron frente a las posibles negociaciones con la URSS, Checoslovaquia y Yugoslavia, y plantearon una “contrapropuesta” que derivó en que el segundo gobierno de Paz Estenssoro se inclinara por aplicar el Plan Triangular, mientras

15 Tito visitó Bolivia entre el 28 de septiembre y el 4 de octubre de 1963, oportunidad en la que se retomaban esas propuestas. Sin embargo, algunas de ellas se concretarían más de una década después de la caída del MNR.

que las propuestas provenientes de los países socialistas se dejaron de lado. Esto tuvo importantes derivaciones para el gobierno de Paz Estenssoro.

Estados Unidos y Cuba trasladan sus disputas a Bolivia y las posiciones equilibristas de Paz Estenssoro

Como es bien sabido, la Revolución Cubana, que triunfó en enero de 1959, se convirtió en la tercera gran revolución latinoamericana (después de la mexicana y la boliviana) y produjo profundas transformaciones en su país. Sin embargo, fue el primer caso en el subcontinente en el que el proceso revolucionario derivó hacia la vía socialista. Este acontecimiento tuvo lugar en un contexto internacional marcado por el estallido de la Guerra Fría entre dos grandes potencias enfrentadas: la URSS y los Estados Unidos, lo que posicionó a la Revolución Cubana como un elemento clave en las disputas entre los dos “bloques” dominantes.

En Estados Unidos, ya se había desatado una lucha interna contra cualquier tendencia considerada “comunista”. Así, después de que Cuba adoptara el socialismo, el gobierno estadounidense decidió atacar el proceso revolucionario de diversas formas y evitar que surgieran otras “Cubas” en América Latina. Por su parte, la URSS intervino directamente en apoyo a Cuba, de manera muy diferente a su actuación en otros países, donde se limitaba a respaldar a los partidos comunistas.

Como se ha mencionado previamente en relación con la Revolución Boliviana, la URSS actuó con relativa cautela. En cambio, los Estados Unidos, que inicialmente consideraron a Bolivia como un ejemplo de “revolución moderada”, comenzaron a temer que el proceso pudiera girar hacia el “comunismo”. Esta preocupación se acentuó cuando se percibió que la simpatía por la Revolución Cubana se concentraba principalmente en el proletariado, en las poderosas organizaciones sindicales, y se manifestaba crecientemente en la izquierda del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), en intelectuales marxistas, en estudiantes universitarios y en partidos marxistas, como el Partido Comunista de Bolivia (PCB) e incluso, en un primer momento, en el trotskismo.

Todo esto ocurrió en un contexto de paulatino debilitamiento del sector “moderado” o, a estas alturas, “derechizado”, del MNR, encabezado por Paz Estenssoro, de fuertes conflictos entre su gobierno y el sindicalismo minero y la Central Obrera Boliviana (COB), y de crecientes críticas al rumbo que tomaba la Revolución Nacional. Además, se rea-

vivaron las posturas antiimperialistas de los primeros tiempos. En este marco, el gobierno estadounidense y sus “agencias” pasaron a la ofensiva.

La primera sorpresa para los Estados Unidos llegó cuando su aliado boliviano se abstuvo de condenar la Revolución Cubana en la reunión de la OEA celebrada en Punta del Este en agosto de 1961. En esa ocasión, el Secretario del Tesoro de Estados Unidos, Douglas Dillon, quien encabezó la delegación de su país, escribió a Kennedy que “Bolivia adoptó directamente una línea comunista durante la Conferencia, bajo la evidente dirección de los cubanos” (Dillon a Kennedy, 16 de agosto de 1961, citado en Field, 2016: 67).

En enero de 1962, cuando Estados Unidos maniobró para que los países latinoamericanos rompieran relaciones con Cuba, Bolivia nuevamente se abstuvo de hacerlo. Esta postura aumentó la alarma en Washington. Justo antes del viaje de la delegación boliviana a esa reunión, la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) había amenazado con declarar una huelga general si se rompían relaciones con Cuba, y se emitieron diversos comunicados en ese sentido. Aunque otras cinco naciones adoptaron la misma postura, para los Estados Unidos la actitud de Bolivia resultaba incomprensible, dado que, como hemos señalado, la relación entre ambos países se encontraba en su punto más alto.

Al respecto, el entonces embajador de Estados Unidos en Bolivia, Ben S. Stephansky, escribió a John F. Kennedy el 31 de octubre de 1962, señalando lo siguiente: “(..) toda la información disponible para la Misión Especial indica que la situación política en Bolivia se ha deteriorado desde el advenimiento del segundo gobierno de Paz”, ya que –decía– “políticos de extrema izquierda y comunistas están siendo nombrados en puestos importantes”. Al mismo tiempo, advertía sobre el creciente “lechinismo”, el cual tenía una “fuerte influencia con su inspiración izquierdista o comunista, anti-estadounidense” (Field, 216: 68)

Lo más preocupante para Estados Unidos era que Lechín, quien en ese momento fungía como vicepresidente de la República, no había dejado de ser el máximo líder de la COB y la FSTMB. En relación con la influencia cubana en Bolivia, Stephansky, demostrando el temor ya mencionado, señaló:

Si un nuevo enfoque y un programa revisado pueden contribuir a la salud y el crecimiento nacional de Bolivia, el apoyo de Estados Unidos a la Revolución Boliviana puede ser nuestra demostración más potente en Latinoamérica. Si Bolivia gira hacia el camino de Castro, se publi-

citará en todo el continente el fracaso del apoyo de Estados Unidos al llevar beneficios a un país. Los riesgos y dificultades conectados con el desarrollo y la realización de un nuevo programa son grandes, pero renunciar al combate ahora o tomar la vía del caos en la esperanza que un fénix surja de las cenizas, es una opción que la prudencia no permitirá.¹⁶

En efecto, Lechín se radicalizaba y se convertía en un férreo opositor al Plan Triangular, aliándose con los líderes trotskistas y comunistas de la FSTMB y de la COB. Al mismo tiempo, se acercó a los dirigentes del Partido Comunista, con quienes siempre había mantenido relaciones conflictivas y ambiguas. Es importante recordar que, en 1960, Lechín rechazó el apoyo sorpresivo que el Partido Comunista había brindado a su candidatura a la vicepresidencia. Esta decisión fue comunicada el 28 de abril, 15 minutos antes de que se venciera el plazo para que los partidos presentaran sus listas definitivas ante la Corte Electoral.

Jorge Kolle, el máximo dirigente del PCB, justificó esta maniobra señalando que se habían encontrado importantes coincidencias entre el programa del PCB y el del MNR, aunque a todas luces era una estrategia para que el MNR girara más decididamente hacia la izquierda. Sin embargo, la actitud del líder obrero de no asistir al acto de proclamación preparado por el PCB el 29 de mayo de ese año obligó a Kolle a cambiar de postura y declarar que la candidatura del MNR no representaba ninguna garantía para el pueblo, y que era necesario elaborar un programa “antiimperialista de la COB”¹⁷ (*Presencia*, 29 de mayo de 1962).

16 El embajador norteamericano, se había tomado el trabajo de elaborar una extensa lista de “comunistas” y “protocomunistas”, en la que aparecían nombres de movimientistas de izquierda, trotskistas, comunistas, profesores universitarios, líderes del magisterio, dirigentes mineros, etc. (Informe sobre situación en Bolivia, John F. Kennedy Presidential Library, 4 de enero de 1962).

17 El Partido Comunista de Bolivia (PCB), cuyos miembros eran en su mayoría personas encarceladas en las prisiones del país (según una fuente periodística, alrededor de 50 en septiembre de 1963), tenía una militancia reducida, que se limitaba a algunos intelectuales de izquierda, autoridades y dirigentes universitarios, así como del Magisterio Nacional. Sin embargo, en el ámbito del sindicalismo minero, el PCB contaba con destacados líderes, como Federico Escóbar, de Siglo XX (quien visitó Cuba en 1960), y Simón Reyes, de Huanuni. Además, la juventud del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) había creado la Brigada “Lincoln-Castro-Murillo” para practicar diversas formas de solidaridad con la Revolución Cubana. En cuanto a la representación política, el fracaso de la alianza con Lechín resultó en la ausencia de presencia parlamentaria para el PCB. Así, en 1962, durante las elecciones para renovar parcialmente el Congreso, 27 senadores fueron elegidos del MNR, 7 de la FSB, y 5 del PRA. En la Cámara de Diputados, de los 72 escaños en disputa, 64 fueron para el MNR, 4 para la FSB, 3 para el PRA y el resto para el PSC.

Paralelamente, la embajada cubana en La Paz, principalmente a través de su Ministro Consejero Ramón Ajá Castro, se acercó desde un principio a los sindicatos obreros, y como era de esperar, a Lechín. Miembros directivos de la FSB señalaron repetidamente a la prensa que los diplomáticos cubanos apoyaban a los “rojos” en sus afanes subversivos. En esa línea, el 28 de enero de 1963, un parlamentario de la FSB, al retornar de una visita a las minas, declaró al periódico *Presencia* que las embajadas de Checoslovaquia y Cuba realizaban intensa propaganda comunista entre los obreros y que el MNR había perdido definitivamente posiciones en las minas. Más adelante, entre el 27 y el 30 de julio de 1963, se celebró en Bolivia el Primer Congreso Anticomunista, al que asistieron unos ochenta delegados de La Paz, Cochabamba, Oruro, Sucre, Santa Cruz y Tarija, quienes pidieron al gobierno la ruptura de relaciones diplomáticas con Cuba y el cierre del “centro de alfabetización” de la embajada cubana.¹⁸

Por su parte, la CIA informó, en abril de 1963, que “la organización izquierdista de las juventudes del MNR (...) ha estado recibiendo fondos con fines de propaganda de la embajada de Cuba en La Paz”, que el líder de esa organización, Dulfredo Rúa, era muy cercano al embajador Ramón Aja Castro, y que mucha gente se acercaba a la Misión Cubana, como los dirigentes mineros Escóbar y Pimentel. En una carta de un representante del Departamento de Estado a Kennedy, del 24 de febrero de 1961, se señalaba que “Bolivia podría seguir el camino de Cuba”, y que “la pérdida de Bolivia sería una catástrofe”; por lo tanto, la administración Kennedy “debía lanzar un serio esfuerzo de desarrollo económico” junto con “una ofensiva diplomática astuta y dura” que “pudiera crear las condiciones que lleven a Paz Estenssoro a tomar una línea anticomunista” (Field, 2016: 112).¹⁹

Entre las diversas instituciones estadounidenses preocupadas por frenar la influencia de Cuba en América Latina, como el Departamento de

18 Una reflexión más completa sobre la visión de la Falange Socialista Boliviana respecto al carácter “comunista” del MNR se encuentra en: Alfredo Candia (s.f.). *Bolivia: Un experimento comunista en América* (sin edición). También en: Edmundo Vázquez (s.f.). *Bolivia en la encrucijada comunista*. Editorial Castrillón Silva, Lima, Perú.

19 Thomas Field en *Minas, balas y gringos: Bolivia y la Alianza para el Progreso en la era de Kennedy* (2016) a través de numerosas citas de fuentes norteamericanas, da un panorama completo de las posiciones de los funcionarios de ese país sobre la relación entre la Revolución Boliviana y la Cubana. A lo expuesto arriba, se añade que, según estos, cientos de izquierdistas del MNR y miembros del PCB viajaban a Cuba y al bloque soviético, y que la revista cubana *Bohemia* elogiaba a Paz Estenssoro por hacer frente a EE. UU. en las relaciones diplomáticas.

Estado, el Departamento de Defensa, USAID, la CIA y la Agencia de Información de EE.UU. (USIA), una de las más importantes en Bolivia era el “Grupo Especial”, que se reunió por primera vez a mediados de septiembre de 1962 para discutir acciones relacionadas con ese país. En esa reunión se consideró un Plan de Defensa Interna (IPD) elaborado por la embajada americana en Bolivia, y los asistentes llegaron a la conclusión de que Paz Estenssoro “no reconoce de manera adecuada la gravedad de la amenaza comunista, ya sea para sí mismo o para el hemisferio” y que “los comunistas estaban trabajando arduamente para subvertir al gobierno y convertir a Bolivia en un estado de obreros y campesinos” (Field, 2016: 106).²⁰

Cabe preguntarnos, aunque sin contar con elementos suficientes para ofrecer respuestas definitivas, cuáles podrían ser las razones del comportamiento político y diplomático de Paz Estenssoro frente a la Revolución Cubana. Sin embargo, la negativa a condenar a Cuba, el hecho de mantener relaciones diplomáticas activas con ese país, permitir una amplia libertad de acción de los funcionarios de la embajada cubana en territorio boliviano, e incluso dejar actuar a personajes de su gobierno en acciones secretas —como ocurrió en 1963 y 1964 con el apoyo otorgado a las guerrillas argentina y peruana— son muestras suficientes como para señalar que la derechización del gobierno y su sometimiento a las políticas norteamericanas en Bolivia no impidieron que Paz Estenssoro se negara a aceptar las presiones imperialistas ante la Revolución Cubana, lo que sostuvo con bastante firmeza casi hasta el final de su gobierno.

Aunque funcionarios de distintas agencias estadounidenses, así como el gobierno norteamericano, conocían estos hechos, optaron por una estrategia diferente. En lugar de adoptar medidas radicales contra Bolivia, como suspender la ayuda económica, decidieron lanzar una ofensiva que implicó un aumento de la ayuda económica, así como la búsqueda de estrechar los lazos entre Paz Estenssoro y Kennedy. En este marco, invitaron al presidente boliviano a realizar una visita oficial a Estados Unidos, la cual, por varias razones, no se concretó hasta octubre de 1963.

20 En febrero de 1962, el Grupo Especial de Contrainsurgencia (C.I.) creado por Kennedy, puso a Bolivia en su lista de vigilancia, pidiendo a Stephansky diseñar un Plan de Defensa Interna (I.D.P.) que evitara que el régimen boliviano se afanzara dentro de los lineamientos. Tenían también miedo de que el ala izquierdista del MNR tome el poder en Bolivia y se alinee con Moscú (Field, *op.cit.*, Nota # 84, Embajada de EE.UU. en Bolivia, 31 de agosto de 1962: 106).

La injerencia norteamericana en el ejército boliviano y el conflicto de Irupata

El 5 de marzo de 1963, la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) suscribió un convenio con la misión norteamericana de AID en Bolivia, a través del cual se aseguró la ejecución de la segunda etapa del Plan Triangular. Los acuerdos definitivos se firmaron el 14 de marzo de 1963 en Washington. En ese contexto, el 17 de junio de ese mismo año, el embajador Stephansky y el director del Punto IV declararon en los Estados Unidos que Bolivia era uno de los puntos más alentadores dentro de los informes de la Alianza para el Progreso. Sin embargo, la segunda fase del Plan Triangular se encontró con una fuerte resistencia en las minas, principalmente porque las condiciones consideradas “antiobreras” por parte de los trabajadores se habían radicalizado, como la exigencia del retiro forzoso de unos 1.500 trabajadores de la empresa nacionalizada de Catavi, quienes eran considerados supernumerarios.

Las tensiones se incrementaron rápidamente, desatándose numerosos y combativos conflictos para impedir la implementación de estas medidas. Esta vez, el gobierno movimientista fue más allá en sus vínculos con Estados Unidos, pues solicitó ayuda directa para reprimir a los campamentos mineros que declararan huelga o realizaran movilizaciones. Asimismo, apeló a las organizaciones y líderes campesinos oficialistas para que actuaran como fuerza de choque, utilizando sus milicias armadas contra las milicias mineras, principalmente en Siglo XX–Catavi, que seguía siendo el centro minero más radical. Este enfoque provocó una mayor injerencia de Estados Unidos en los conflictos internos del país, como ocurrió en el caso de Irupata.

En esa localidad cercana a las minas, el 29 de julio de 1963, se desató un violento conflicto entre campesinos del norte de Potosí y los trabajadores mineros. Los primeros, dirigidos por Wilge Nery, se preparaban para invadir dicho centro minero con armas que habían obtenido de USAID a través de la embajada norteamericana. Al enterarse de esto, los dirigentes mineros decidieron marchar con sus milicianos hacia Irupata, donde sorprendieron a los campesinos, mataron a Nery, a su esposa embarazada y causaron varios muertos y heridos en la refriega que siguió.²¹

21 En el Norte de Potosí, donde se encuentra la mina Siglo XX, existen numerosas comunidades indígenas campesinas en los alrededores de la mina que se relacionan con los mineros de muchas maneras. La utilización de un sector de ellas para atacar a los mineros significó un profundo quiebre en la zona.

El informe norteamericano titulado “La situación en Bolivia” tergiversó los hechos, señalando que “unos 500 mineros comunistas armados, liderados por el Senador Crespo, atacaron a un grupo campesino pro-Paz cerca de Catavi, temprano el 29 de julio”. Asimismo, relató que, tras conocerse los hechos, una manifestación liderada por comunistas y compuesta por unas 5.000 personas se realizó en Oruro para apoyar la posición de los mineros, enarbolando “propaganda y lemas anti-Estados Unidos, anti-Paz y pro-Castro”.²² Esto último sí respondió a la realidad, pues miles de trabajadores se movilizaron en repudio de la intervención norteamericana que apoyaba la estrategia de Paz Estenssoro de debilitar el aumento de las protestas mineras utilizando a milicianos campesinos contra ese sector.

Siguiendo la tónica norteamericana, el 31 de julio *El País* de Montevideo informó sobre esos sucesos, señalando que el Congreso boliviano estaba controlado por el sector izquierdista del MNR y por elementos comunistas. Sin embargo, destacaba que “el gobierno boliviano está aparentemente decidido a terminar con la dirección sindical comunista que él mismo ayudó a crear después de 1952”. La noticia también mencionaba que, ensalzando la Revolución Cubana y a Fidel Castro, los oradores de la gran manifestación realizada en Oruro —como protesta por los sucesos de Irupata y a favor de los mineros— pidieron que los militares yanquis se retiraran de Bolivia.

Por su parte, el canciller boliviano Fellman Velarde informó a la prensa que había entregado una protesta al encargado de negocios de Cuba en Bolivia. En ella, señaló que el gobierno estaba al tanto de que el dirigente minero de Siglo XX, Irineo Pimentel, se había reunido en varias ocasiones con el embajador cubano Lasalle antes de los mencionados sucesos. Asimismo, indicó que Federico Escóbar había pasado la noche en la legación diplomática cubana un día antes de los mismos. Además, recordó que ya se había producido la intervención en asuntos políticos internos por parte del exembajador Tabarés y del encargado de negocios Ramón Aja Castro.²³ El tema fue debatido en el Parlamento, y los senadores pidieron la expulsión de estos funcionarios, la proscripción del Partido Comunista e incluso la ruptura de relaciones con Cuba.²⁴ Ante esto, el POR, el PCB,

22 John F. Kennedy Presidential Library. (1963, julio 31). La batalla de Irupata, Grupo Especial (contrainsurgencia), extracto del resumen de inteligencia.

23 John F. Kennedy Presidential Library. (1963, agosto 26). Al Secretario de Estado de Studman.

24 Ramón Aja fue expulsado de Bolivia en abril de 1963.

la COB y la FSTMB se pronunciaron en favor del régimen castrista y de la continuidad de las relaciones diplomáticas entre Cuba y Bolivia.

Sin embargo, lo que la prensa latinoamericana y nacional no mencionaba era que, en realidad, había sido EE. UU. quien ayudó a provocar el conflicto. El 9 de julio de 1963, Teodoro Moscoso, administrador de la Alianza para el Progreso, aprobó un plan de contingencia propuesto por el embajador estadounidense en Bolivia. Dicho plan autorizaba a la Oficina de Seguridad Pública (OPS) de USAID a “forzar un conflicto (...) provocar una huelga de mineros de Siglo XX, y armar una fuerza paramilitar indígena para atacar el campamento minero”.²⁵

En otro documento del Departamento de Estado²⁶ se señala que los problemas internos del gobierno fueron factores clave en el conflicto. En este se afirma: “La actual situación tensa en Bolivia es ampliamente consecuencia de la confrontación venidera entre el presidente Víctor Paz Estenssoro y el vicepresidente Juan Lechín, por la nominación presidencial del MNR el próximo año. El poder político de Lechín está basado en la bien organizada unión sindical de Bolivia y, particularmente, en la extrema izquierda que domina el sindicato minero del estaño, que actualmente está llevando a cabo huelgas esporádicas para frustrar los planes del presidente Paz de rehabilitación de las minas”. Sin embargo, lo que más resalta de este informe es la valoración que hacen de las milicias armadas campesinas y obreras que operaban en Bolivia, así como su insistencia en la necesidad urgente de fortalecer el ejército, que debía ser, además, leal a Paz Estenssoro.²⁷

El documento también señala que en Bolivia existían alrededor de 16.000 milicianos civiles, mientras que, sumando los 12.000 miembros del ejército y los 3.500 de la policía, las fuerzas estaban prácticamente equilibradas. No obstante, se subraya que las armas de los milicianos eran

25 El autor citado también indica que Bolivia solicitó, el 23 de julio de 1963, equipo militar por un valor de 110,000 dólares, que consistía en 4,500 granadas de gas lacrimógeno, 200 ametralladoras, 50,000 cartuchos de munición calibre .38 y 12,500 cartuchos de escopeta. El 24 de julio, el Departamento de Estado aprobó el envío de dicho pedido, además de dos helicópteros (Field, 1963: 142-143).

26 John F. Kennedy Presidential Library. (1963, julio 30). La situación de seguridad interna en Bolivia.

27 En una valoración general de las milicias, se señala: “El régimen de Paz periódicamente se ha encontrado con la resistencia de los ambiciosos y oportunistas líderes políticos locales, apoyados por las milicias civiles, siendo las más importantes las campesinas y mineras, que han tenido una posición privilegiada en Bolivia porque cumplieron el rol más importante en la Revolución de 1952, para que el MNR derrota al Ejército” (*ibid.*).

mucho más obsoletas que las del ejército, aunque la milicia minera, especialmente en Catavi (con unos 2.000 milicianos), representaba la mayor amenaza a la estabilidad del gobierno, dado que este sector también empleaba dinamita y estaba compuesto mayoritariamente por comunistas. En consecuencia, se afirmaba que se estaba dispuesto a ayudar a debilitar esas milicias para apoyar el fortalecimiento del ejército.

Finalmente, cuando se concretó la visita a la Casa Blanca por parte de Paz Estenssoro en octubre de 1963, se elaboraron varios documentos para transmitir a Kennedy la situación de Bolivia desde diversos aspectos. En uno de estos informes, se afirmaba que el presidente boliviano había logrado, desde la revolución, reducir el poder de los sindicatos mineros, lo cual podría significar “un cambio histórico hacia la moderación de la Revolución Boliviana”.²⁸ Sin embargo, esta valoración resultó errónea.

Visita de Paz Estenssoro a Washington

En el Congreso de la FSTMB realizado en Colquiri a inicios de diciembre de 1963, la tesis política aprobada allí señalaba: “El gobierno anti-obrero tiende a resolver todos los conflictos sociales mediante la despótica intervención de las Fuerzas Armadas. Esto quiere decir que, en el futuro, será utilizada la violencia para acallar las justas demandas de los trabajadores. Los mineros sólo podemos tener una respuesta concreta: armarnos y disciplinarnos a nuestro turno para rechazar la violencia”. Añadían también: “Emplazados a luchar contra un régimen antisindical y entreguista, empujados a tener que medir nuestras fuerzas con el ejército, no tenemos más remedio que colocar en primer plano la acción directa de masas. Todas las otras formas de lucha deben subordinarse”²⁹ (FSTMB, 1963). Para 1963, era evidente que la Revolución Nacional se encontraba en una encrucijada política decisiva, que terminaría por aclarar los caminos ideológicos y políticos que se habían venido ensayando en los años anteriores entre las distintas facciones del MNR y sus aliados sociales presentes en ellas, así como en la oposición. En cuanto a esta última, la izquierda marxista buscaba convertirse en una alternativa para reconducir y profundizar el proceso revolucionario, especialmente apoyando al radicalizado y siempre gravitante movimiento minero. Por su parte, la Falange Socialista Boliviana (FSB), eterna enemiga del MNR, cobraba vigor apoyándose prin-

28 John F. Kennedy Presidential Library. (1963, agosto 29). Caja Nr. 1.

29 Tesis Política del Congreso de Colquiri (1959).

principalmente en el descontento de la región oriental de Santa Cruz, y pronto sería uno de los actores importantes en la caída del MNR del poder.

En ese contexto, Paz Estenssoro, consciente de que su intención de volverse a presentar como candidato del MNR en las elecciones de 1964 estaba provocando reacciones airadas dentro y fuera de su partido, entendió que concretar una visita de alto nivel a los Estados Unidos podría mejorar su situación. Así, mientras para él era fundamental que el presidente Kennedy avalara en persona su candidatura, para el presidente norteamericano era importante contar con el respaldo de su homólogo boliviano para la consolidación de la Alianza para el Progreso. Paralelamente, esperaba conseguir que, finalmente, el líder movimientista rompiera con Cuba.

Poco antes del arribo de Paz a Washington, los funcionarios del Departamento de Estado se mostraban preocupados por la situación política en el país andino. En un documento de esta dependencia se decía al respecto: “Las condiciones políticas dentro del MNR son cada vez más difíciles debido a la división interna y las ambiciones personales”. Se añadía que, “Paz cree, sin embargo, que no hay otro hombre en Bolivia que pueda mantener al MNR en el poder para dar continuidad a la Revolución Nacional; Paz también cree ser la única persona en la cual los inversores domésticos y extranjeros tendrían la confianza suficiente para mantener el país económicamente estable”.³⁰

Junto a Paz Estenssoro, arribó a Washington una numerosa delegación boliviana, mientras que la presencia de funcionarios estadounidenses en la cita también fue destacada. El propio presidente Kennedy le dijo al presidente boliviano en su primer encuentro del 23 de octubre: “Creo que ésta es, de hecho, la delegación más grande de congresistas y senadores que he visto en alguna función de Estado como ésta, y creo que esto indica nuestra consideración por usted, nuestra admiración por lo que ha tratado de hacer por su país durante una década, y nuestro interés en relaciones cercanas con Bolivia (...). La presencia, como dije, de miembros del Congreso, representantes laborales, la prensa y otros, es indicador del alto aprecio que usted tiene, de nuestro fuerte deseo de tener una asociación cercana con usted y su país”.³¹

30 John F. Kennedy Presidential Library. (1963, octubre 10). Telegrama. Archivos de Seguridad Nacional. Países: Bolivia, General, agosto de 1963 a enero de 1964, caja Nr. 11.

31 Library of Congress. (1963, octubre 27). NARA. Texto de resumen de la visita de Paz Estenssoro a Kennedy. Caja Nr. 3829. En los siguientes párrafos, las citas corresponden a este mismo documento.

Por otro lado, en el mismo texto elaborado por el Departamento de Estado acerca de las reuniones sostenidas entre ambos, se señala que uno de los temas centrales fue examinar los alcances de la Alianza para el Progreso, sobre lo cual se habría concordado que “Estados Unidos y Bolivia están jugando un rol clave en la historia de las Américas (...). Nuestro entendimiento completo con ocasión de esta reunión ha confirmado nuestra fe y voluntad de trabajar juntos por el bien de las Américas y del mundo libre en el futuro”.³²

Kennedy le habría remarcado a Paz: “Por eso veo este viaje como importante, porque un Presidente simboliza lo que defendemos en este hemisferio, y lo que él está tratando de hacer en su propio país es lo que hemos intentado hacer por muchos años en el nuestro y lo que quisiéramos ver hecho en otras partes de nuestro hemisferio”. Y, al darle la bienvenida, habría definido a Paz Estenssoro como “un gran luchador por el bienestar de su país, un revolucionario que ha hecho su revolución progresiva y democrática”, y que podía “servir de ejemplo a otros países”. En otra reunión, se abordó la continuidad del apoyo de EE. UU. para avanzar en la segunda fase del Plan Triangular, además de seguir contribuyendo con la diversificación económica, la expansión de la producción agrícola, principalmente la del oriente del país, así como el ingreso a Bolivia de los voluntarios del Cuerpo de Paz.³³

Concluida la visita al presidente norteamericano, que sería la última que éste sostuvo con un mandatario antes de su asesinato ocurrido el 22 de noviembre de ese año en Dallas, Paz Estenssoro pasó por San Francisco, donde fue cálidamente recibido. De allí se fue a México, donde, el 29 de octubre, se reunió con el presidente de ese país, López Mateos. Mucha gente lo recibió en su paso hacia su reunión con este gobernante, quien, en su primera alocución, lo calificó de “adalid de la liberación de Bolivia”.

Evidentemente, la gira de Paz había constituido un gran éxito diplomático. Cuando el presidente boliviano retornó a La Paz, la prensa nacio-

32 *Ibid.*

33 En esos días, el BID informó al presidente Paz sobre el curso favorable de cinco solicitudes de crédito por 11.735.000 dólares. En relación al Plan Triangular, se recordó que el BID ya había entregado a Bolivia 4 millones 500 mil dólares para la primera fase y 2 millones de los 4.860.000 dólares destinados a la segunda. La ayuda estadounidense a Bolivia desde 1954 hasta 1963 ya alcanzaba un total de 292 millones de dólares, lo que representaba la ayuda *per cápita* más alta en Latinoamérica para ese período. Durante el segundo gobierno de Paz Estenssoro, la ayuda estadounidense a Bolivia había crecido incesantemente: 1960, 13,8 millones de dólares; 1961, 29,6 millones de dólares; 1962, 37,3 millones de dólares; 1963, 69 millones de dólares.

nal informó que tuvo un multitudinario recibimiento, pues buena parte de la población boliviana consideraba que el viaje había sido sumamente favorable para los intereses nacionales.³⁴ Sin embargo, lo que ni los documentos del Departamento de Estado ni las noticias de prensa en Bolivia abordaron fue que, en la cita entre ambos mandatarios, también se trató el tema de Cuba. Según Field (1963), Kennedy se refirió a los jóvenes que viajaban a Cuba y a la URSS, señalando que le preocupaba que éstos estuviesen recibiendo formación en guerrillas.³⁵

Tampoco trascendió que, durante su visita a Washington, Paz se reunió con Douglas Henderson, a quien Kennedy había designado como nuevo embajador en Bolivia en sustitución de Stephansky. Este último ya conocía el país, al haberse desempeñado durante tres años como funcionario del Consulado de Estados Unidos en la ciudad de Cochabamba. Habrían conversado sobre una posible y pronta visita de Kennedy a Bolivia, que, con la muerte del mandatario norteamericano, quedó frustrada. En todo caso, Henderson ejercerá una significativa influencia en los acontecimientos políticos de los siguientes meses.

Los mineros de Siglo XX toman como rehenes a ciudadanos norteamericanos y caída del MNR del poder

En noviembre de 1963, Lechín regresó de Roma, donde se desempeñaba como embajador de Bolivia desde 1962,³⁶ y los dirigentes y bases de su partido anunciaron su postulación a la presidencia para las elecciones de 1964. Poco después, en diciembre, durante un histórico congreso de la FSTMB, la ruptura del movimiento minero con el MNR se hizo evidente. No solo se quemaron o destruyeron las credenciales de ese partido, sino que se convocó a un enfrentamiento abierto con la cúpula gobernante.³⁷ Asustado por las radicales resoluciones del congreso, el gobierno

34 *La Nación*, (1963, noviembre 1), pág. 1.

35 Es curioso que tres semanas antes del viaje de Paz a Estados Unidos, había estado en Bolivia el presidente yugoslavo Josip Broz Tito, quien realizó una visita de cinco días y tuvo una larga lista de reuniones y viajes cortos. Además, se había llegado a importantes acuerdos económicos, como un posible crédito de Yugoslavia de 5 millones de dólares para equipos industriales y formación técnica. *El Diario*, (1963, octubre 3: 1).

36 Lechín fue enviado a Roma por Paz Estenssoro, a pesar de que seguía siendo su vicepresidente. Fue una especie de "exilio dorado", que Lechín aceptó al verse acorralado por acusaciones que nunca se probaron, de estar involucrado en tráfico de estupefacientes.

37 SIDES. (1963). Tesis Política y Resoluciones del Congreso de Colquiri, diciembre.

emitió órdenes de captura para los dirigentes comunistas Federico Escóbar e Irineo Pimentel, lo que ocurrió el 6 de diciembre, cuando estos regresaban del Congreso de Colquiri hacia la mina de Siglo XX.³⁸

Al conocer la noticia, al día siguiente, los mineros de Siglo XX rodearon y tomaron como rehenes a cuatro ciudadanos norteamericanos y a toda la planta superior de técnicos y administradores de la empresa Catavi, hasta que sus dirigentes fueran liberados.³⁹ Inmediatamente conocidos los hechos, la COMIBOL suspendió las actividades en Catavi, mientras el gobierno dejó claro que no negociaría la libertad de los “dirigentes extremistas” detenidos, mientras se resolvía “que la justicia aplicase las sanciones por los cargos que pesaban sobre ellos”.⁴⁰

Según informaciones oficiales, los norteamericanos habían llegado a Siglo XX para entregar un cheque de 15.000 dólares destinados a la construcción de una escuela modelo en Siglo XX y un colegio secundario en Catavi. Habían estado presentes en el Congreso de Colquiri como observadores y recibieron muestras de gratitud por parte de los trabajadores de base. Concluido el Congreso, se trasladaron a Oruro y llegaron a Siglo XX al final de la tarde del viernes 6 de diciembre. Esa noche, fueron detenidos como rehenes en reacción a la captura de Escóbar y Pimentel, lo que generó un gran repudio en la mina.

La noticia de la retención de los extranjeros en Siglo XX recorrió el mundo. El embajador norteamericano, en nombre de su gobierno, exigió al gobierno boliviano que resolviera de inmediato la situación de peligro que enfrentaban sus connacionales. Paralelamente, tropas militares fueron enviadas a Oruro, la ciudad más cercana a los centros mineros convulsionados.⁴¹ Dado el supuesto peligro para la vida de los rehenes, líderes laborales de Estados Unidos, miembros de la Alianza para el Progreso y

38 *Presencia*. (1963, diciembre 7).

39 Los norteamericanos eran: Thomas Martin, jefe de Informaciones sobre Asuntos Laborales de USIS; Mike Kristula, jefe de Informaciones de USIS para la Alianza para el Progreso; Bernard Rifkin, jefe técnico para Asuntos Laborales de USAID; y Robert Fergerstrom, ingeniero miembro del Cuerpo de Paz. También estaban como rehenes el gerente general de Catavi e importantes funcionarios y técnicos, sumando 16. *Presencia*. (1963, diciembre 8).

40 *Presencia* (1963, diciembre 8). Por su parte, los mineros de Huanuni ocuparon los locales de la Policía y la Prefectura, tomaron como rehenes al comandante policial de zona y movilizaron a sus milicias armadas.

41 Para el 9 de diciembre, Oruro se encontraba bajo absoluto control de las Fuerzas Armadas, con la presencia de los regimientos Loa, Chichas, parte del regimiento motorizado Max Toledo, de Viacha, Ingavi y el regimiento de Carabineros Aliaga. También se ejerció control militar en los caminos. *Presencia* (1963, diciembre 11).

otros ciudadanos norteamericanos presionaron a Lechín para que tomara cartas en el asunto. Mientras tanto, crecía el interés internacional por la suerte de los rehenes, publicándose noticias de primera plana no solo en los principales periódicos de América Latina, sino también en Europa y Estados Unidos.

Los rehenes, que se encontraban en el local del sindicato, eran custodiados por mujeres aguerridas y disciplinadamente organizadas, quienes se negaron a cualquier negociación, mientras las bases sindicales hacían lo propio, reforzando la presencia de milicias armadas en los alrededores del local. El 14 de diciembre, el gobierno dio un ultimátum, y un ataque armado al distrito se volvió inminente. A último momento, Lechín consiguió reunirse con Escóbar y Pimentel en su celda de la cárcel de San Pedro. Conscientes de que un derramamiento de sangre podía ocurrir en cualquier momento, estos escribieron una carta a sus compañeros en la que pidieron la liberación de los norteamericanos y demás rehenes.⁴²

Cuando los norteamericanos fueron liberados para ser trasladados inmediatamente a su país, los mineros de Siglo XX aprobaron en una acalorada asamblea un documento de diez puntos, que fue difundido en toda la prensa nacional. En este, señalaron que el gobierno norteamericano se había entrometido en demasía en la problemática interna, lo cual destacaron en los dos últimos puntos del documento: “9) Declaramos que la retención de los norteamericanos ha sido una medida justa de repudio al imperialismo, planificador de la detención de nuestros dirigentes”; y “10) Al defendernos, hemos resguardado los derechos sindicales de los trabajadores de todo el país y hemos dado ejemplo a los trabajadores de América Latina, para que reaccionen en la misma forma ante medidas imperialistas norteamericanas”.⁴³

Inmediatamente después, el ejército rodeó la mina por tierra y aire, mientras centenares de campesinos traídos desde Cochabamba se acercaban peligrosamente a Siglo XX y Catavi. Ese fue uno de los momentos históricos de mayor distanciamiento entre ambos sectores populares. Aunque el peligro de una intervención norteamericana parecía haber pasado, el gobierno nacional mostró su cara más represiva. Cuando los militares ocuparon los campamentos mineros, decenas de dirigentes y traba-

42 Extensos relatos de este acontecimiento se encuentran en Field, *op. cit.*, 2014, en la prensa nacional y extranjera, en documentos de la FSTMB y en un texto propio: Cajías, M. (2013). *El poder de la memoria. La mina de Huanuni en la historia del movimiento minero y la minería del estado. 1900-2010*. La Paz: Plural, IEB.

43 *Presencia* (1963, diciembre 17).

jadores fueron apresados, y se produjeron maltratos y numerosos abusos contra la población civil. Concluía una batalla, pero los mineros querían ganar “la guerra”. Ahora, su objetivo sería la caída del MNR del poder.

En el primer semestre de 1964, Paz Estenssoro impuso su participación anticonstitucional en las elecciones de ese año, lo que provocó un repudio generalizado. Todos se unieron en su contra, formando alianzas impensadas. Se unieron contra él la oposición de derecha (FSB), de izquierda marxista (PCB), trotskista (POR), las fracciones del MNR que se constituyeron en nuevos partidos como el Partido Auténtico Revolucionario (PRA), creado en 1960 por Guevara Arce, el Partido Revolucionario de Izquierda Nacional (PRIN), creado en 1963 por Lechín, la facción de Hernán Siles Zuazo, así como la COB, la FSTMB y otras organizaciones sociales.

A pesar de ello, Víctor Paz siguió empeinado y logró finalmente su objetivo: ganar las elecciones de agosto de 1964 mediante un escandaloso fraude, cuando todas las demás candidaturas ya se habían retirado de los comicios, considerándolos una burla y denunciando la represión desatada contra sus dirigentes políticos. Su compañero de fórmula como vicepresidente fue un militar, René Barrientos Ortuño,⁴⁴ nombrado en abril de ese año.

La profunda crisis política se manifestó en los meses siguientes con el estallido de diversos conflictos sociales y regionales. El gobierno apeló repetidamente al estado de sitio y pidió ayuda urgente al gobierno norteamericano en gases lacrimógenos, armamentos y pertrechos militares de diversos tipos, como venía ocurriendo con creciente frecuencia desde 1962. Mientras algunos funcionarios del Departamento de Estado, así como el embajador de EE.UU. en Bolivia, Douglas Henderson, insistían en que Paz no debía ser derrocado, otros tantos consideraban que un golpe de Estado militar era la mejor salida a la crisis boliviana, como han relatado varios autores (Zavaleta Mercado, 1965).

Los que lo apoyaron hasta el final tenían ahora más posibilidades de presionarlo en el tema de la ruptura con Cuba, a lo que Paz cedió finalmente a mediados de agosto de 1964, tras enterarse de que Chile también lo haría, dejando a Uruguay y México como los dos únicos países que

44 Barrientos Ortuño era un joven militar formado en el llamado Ejército de la Revolución Nacional, donde había desarrollado una meteórica carrera como parte de las células militares del MNR. Sin embargo, sus vínculos con los norteamericanos lo convirtieron en uno de los primeros exponentes de la Doctrina de Seguridad Nacional extendida desde fines de los años 50 en América Latina.

seguían firmes en mantener su posición soberana frente a la isla. De nada sirvieron las movilizaciones de distintos sectores sociales en contra de esta ruptura.

El 4 de noviembre de 1964 estalló el golpe de Estado militar contra su gobierno. La intervención norteamericana en ello fue inobjetable. Sin embargo, con la acción militar, no solo perdió el MNR, al que solo unos pocos milicianos urbanos defendieron, sino también los sectores obreros y populares que, desde 1962, habían arrinconado al gobierno con sus combativas luchas. Aunque salieron a las calles, nada pudieron hacer frente al ejército, que se colocó al lado de Barrientos, decidido esta vez a no permitir una insurrección popular como la de abril de 1952.

Fuentes

- National Archives and Records Administration (NARA). (s.f.). *Library of Congress. Cajas de 1962-1964* (Traducciones al español de Cecilia Ramallo).
- John F. Kennedy Presidential Library. (s.f.). *Cajas 1962-1963* (Traducciones al español de Cecilia Ramallo).
- Archivo de la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL).
- Archivo de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (SIDES).

Prensa

- *Presencia*. (1960-1964).
- *La Nación*. (1960-1964).
- *El Diario*. (1960-1964).
- *Otras de América Latina*. (1960-1964).

Bibliografía

Andrade, Víctor (1979). *La revolución boliviana y los Estados Unidos. 1944-1962*. La Paz: Gisbert y Cia. S.A.

Cajías, Magdalena (2013). *El poder de la memoria. La mina de Huanuni en la historia del movimiento minero y la minería del estaño, 1900-2010*. La Paz: Plural, IEB.

Cajías, Magdalena (2015). *De la Revolución Nacional a la crisis del Estado de 1952*. En *Bolivia, su Historia, Tomo VI: Constitución, desarrollo y crisis del Estado del 52* (pp. 123-145). La Paz: Coordinadora de Historia, Ed. Plural.

Candia, Alfredo (s.f.). *Bolivia: Un experimento comunista en América*. [sin edición].

Field Jr., Thomas (2016). *Minas, Balas y Gringos. Bolivia y la Alianza para el Progreso en la era de Kennedy* (p. 67). La Paz: CIS – Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia. John F. Kennedy Presidential Library.

Malloy, James & Thorn, Richard (Eds.). (1971). *Beyond the Revolution. Bolivia Since 1952*. University of Pittsburgh Press.

Vázquez, Edmundo (s.f.). *Bolivia en la Encrucijada Comunista*. Lima: Editorial Castrillón Silva.

Zavaleta Mercado, René (1965). *La caída del MNR y la Conjunción de noviembre*. Cochabamba: Los Amigos del Libro.